

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

IMPRESIONES DEL 1º DE MAYO

Este acto proletario ha resultado poderoso, y exuberante en alagüeños presagios.

Nunca el pueblo trabajador del país ha significado con mejor elocuencia su voluntad, y materializado más patentemente, su movimiento autónomo y de clase.

Y así ha obrado en forma espontánea y universal, sin necesidad de propagandas forzadas y torpes oportunismos.

Por eso el acto proletario del 1º de Mayo se presenta preñado de saludables enseñanzas y abriendo un horizonte más amplio y más limpio para las contingencias futuras de la revolución obrera.

Ahí está, con su realidad demasiado tangible para consentir mistificaciones, ese nuevo movimiento general del pueblo trabajador que dice con sobrada elocuencia y con rígida exactitud, lo que él ya puede hacer, y que nos ofrece la inducción más verídica de lo que él podrá llegar a realizar.

De lo que puede y de lo que podrá hacer libremente, por sí mismo, mediante sus esclusivos esfuerzos y capacidad, librado á sus solas energías y á la eficacia única de sus propios medios de lucha, de sus armas específicas de combate.

El pueblo trabajador una vez más ha expresado, prácticamente, tanto á sus explotadores como á todos los fabricantes de panaceas sociales, que posee por sí mismo los recursos necesarios para el logro de sus reivindicaciones inmediatas y que confía en su eficacia progresiva para el cumplimiento de su alta misión histórica.

La manifestación proletaria del 1º de Mayo, nos dice como el pueblo trabajador va comprendiendo cada vez más su papel fundamental en la actividad de la fábrica capitalista, y como va sirviéndose, en su consecuencia, de su calidad de productor para empeñar su lucha más fuerte y temida contra la sociedad burguesa.

En tal sentido, con su profundo instinto práctico, al proponerse la realización de un acto de clase que exprese sus anhelos de combate, abandona los talleres, paraliza la producción capitalista, engendra la muerte en la sociedad de sus explotadores, haciéndolos palpar lo que valen, el derecho supremo que le asiste á emanciparse y la fuerza invencible que podrá esgrimir en la hora solemne de su revolución apocalíptica.

En términos sencillos y claros, la huelga universal del 1º de Mayo, se nos presenta como la conmoción más profunda realizada periódicamente por la clase obrera contra todas las fuerzas de explotación y tiranía, y como la comprobación anual de la capacidad poseída por la misma, en constante crecimiento.

Dicho acto proletario constata, pues, que el abandono de los lugares del trabajo es la forma natural y más intensa á que puede recurrir el pueblo trabajador, para llevar la lucha á sus términos más álgidos. Establece para la huelga su trascendencia insuperada como arma primera del proletariado; y erige triunfalmente á las organizaciones sindicales en su carácter de centros propulsores de todo el movimiento obrero, y como órganos de la revolución social.

¡Sinceramente pueden ser discutidas estas afirmaciones que con tanta nitidez surgen de la experiencia practicada por la clase obrera en este 1º de Mayo?

Y no terminan aquí los efectos del acontecimiento proletario que analizamos. Los trabajadores de todo el mundo concurriendo á su celebración bajo el impulso de un fuerte sentimiento de clase y con un claro propósito de lucha, han reivindicado, esta vez con más intensidad que nunca, la exacta significación del 1º de Mayo y su verdadero objetivo.

Para el proletariado organizado el 1º de Mayo implica una manifestación de fuerza, un alarde de su poderío frente al adversario, y un acto de lucha, universal y potente, por la conquista de las 8 horas.

Obsérvese la característica que presenta la celebración de este último 1º de Mayo. Por todas partes el estallido de vastos movimientos huelguistas, llevados á sus formas más intensas y más trágicas por los obreros de Francia, la tierra clásica de las grandes iniciativas revolucionarias.

Los trabajadores de aquel país han estado muy lejos de querer conmemorar la *fiesta de la paz y del trabajo*.

Iluminados por un concepto más práctico y realista de las cosas, han entendido que la materialidad de su existencia solo reclama *lucha*.

Para ellos, la única fuente de bienestar y regocijos proletarios y la expresión más álgida, más bella de su vida está toda entera en sostener, en avivar el combate, sin tréguas ni tmideces.

Solo los pobres de espíritu, embaucados

por el politiquerismo reformista, pueden hacer abstracción de sus miserias y de su lucha, como los fanáticos de todas las sectas, para entregarse á místicas expansiones en *conmemoración de la Paz y del Trabajo*...

Y en todas partes, un estado de espíritu análogo al de los obreros franceses, con esteriorización más atenuada, ha dominado al pueblo trabajador: desarrollo de energías para luchar, ó para afirmar videntes propósitos de lucha.

Así, el proletariado organizado va eliminándose de las mistificaciones creadas por el oportunismo de los políticos reformistas, que no pueden aceptar el 1º de Mayo como manifestación de fuerza y de combate, pues ello contradice su política de colaboración parlamentaria y de santa de democracia, al provocar mayores distanciamientos entre las dos clases contendientes.

Así también el proletariado va independizándose de toda preocupación tétrica y atoniladora, al rechazar el significado que cierta especie de anarquistas asignan al 1º de Mayo, como día de *luto* y de *venganzas* de las vic-

timas inmoladas en pro de la causa obrera. Para el sentido práctico y sabio de los trabajadores organizados, el mejor tributo á los caídos, es continuar la lucha. Ellos entienden, además, que no les sobra el tiempo ni las energías requeridas para el cumplimiento de su tarea histórica.

Y es esa obra de esclarecimiento ideológico, de rehabilitación de los modos de acción autónomos y específicos de la clase obrera, que vá practicando el movimiento proletario por su propia experiencia, la caracteriza saliente de las circunstancias actuales.

Por eso, los sindicalistas revolucionarios dejamos á las nuevas enseñanzas de la lucha, que acaben de revelar la bondad de nuestro criterio.

Por eso, los sindicalistas revolucionarios, vemos cada 1º de Mayo, *al decretar, soberanamente, los sindicatos obreros la huelga universal*, es decir, LA PARALIZACIÓN DE TODA ACTIVIDAD PRODUCTIVA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, una comprobación fehaciente de nuestra manera de apreciar el movimiento obrero.

Antimilitarismo y antipatriotismo

No vamos á ocuparnos del patriotismo en abstracto, sino en sus manifestaciones concretas y asequibles al cerebro de los trabajadores.

Dejamos de lado el análisis que podría hacerse del patriotismo considerado, no como un sentimiento natural y espontáneo, pues como tal no existe, sino como un artificialismo y una mentira convencional inculcada al pueblo trabajador desde la niñez, para que pueda mejor servir los intereses de la burguesía.

Todos conocemos el proceso generador de ese sentimiento estúpido, desde la escuela, hasta más tarde en que se le mantiene por medio de aparatosas manifestaciones polichinescas en los días llamados de gloria para la patria.

Todos sabemos como puede establecerse un paralelo—y Hervé lo ha hecho magistralmente en su obra *Leur Patrie*—entre el nacimiento de la idea religiosa y patriótica y como la burguesía tiene sus secuaces pagados para formarlo, mantenerlo y avivarlo: por un lado el fraile y por otro el maestro de escuela. Y que admirablemente bien cumplen su obra de embrutecimiento y estupro en los jóvenes cerebros.

Como cuesta, después, emanciparse del prejuicio.

Y puede llegarse á ser, como dice Hervé, un sabio, pero hay siempre un rincón del cerebro, aquel en que el fraile y el maestro derramaron á manos llenas la leyenda, que permanece inaccesible á todo razonamiento, á toda crítica.

Todos sabemos que el patriotismo es lógico en la burguesía, puesto que para ella la patria es fuente de goces, de privilegios y de libertades, desde que la patria es ella misma como clase directora y parásita del esfuerzo proletario; pero también sabemos, que es una imbecilidad el patriotismo en los trabajadores, puesto que para ellos todas las patrias del mundo se equivalen: fuente de sufrimientos y de tristezas, de lepras materiales y morales.

Y es este sentimiento que debemos combatir, como contrario á los intereses obreros, para restituirlos al *sentimiento de clase*, el único positivo y fecundo.

El VII congreso socialista, recientemente celebrado en Junín, tenía en la orden del día á discutirse, proposiciones relativas á *anti-patriotismo* y *anti-militarismo*.

Tomó con respecto á ellas resoluciones luminosamente desgraciadas que exponemos y criticaremos enseguida.

Se quiso hacer y se hicieron distinciones—con una lógica sofística—entre *patriotismo* y *patrioterismo*, como si ambas palabras no expresaran gradaciones de una misma cosa, nociva á todas luces al proletariado.

Hechas esas distinciones se habló de combatir al patriotismo, pero no el patriotismo, lo cual no es más que un sofisma para impedir ver claro á los trabajadores.

Y el argumento supremo que se adujo, por el ciudadano Dickmann, para no combatir al patriotismo fué el siguiente: heriríamos el sentimiento que algunos hombres tienen por el suelo en que han nacido y malquistaríamos, al partido, muchas simpatías.

¡Bizarro argumento que consiste en negar lo real, lo evidente, para no tomar en cuenta más que el oportunismo de partido, que debe estar muy por debajo de la idea socialista y su más sólido apoyo: la organización obrera!

¡A este paso debíamos negar la idea misma en virtud de la cual estamos en el combate, pues ella nos malquista simpatías

y quiebra, en muchos casos el cariño familiar!

La resolución tomada por el congreso, á moción del ciudadano Repetto fué la siguiente «fomentar la naturalización de extranjeros para combatir el patriotismo».

Aparte de su ingenuidad encierra una contradicción. Por un lado quiere combatir al patriotismo naturalizando extranjeros, para incorporarlos á la vida política del país y por otro se hace patriotismo.

En efecto; esa resolución es una satisfacción dada al nacionalismo argentino, al patriotismo del país.

¿Y como se hará anti-patriotismo para los nativos?

Esto no lo ha resuelto, ni tomado en cuenta el congreso.

Es que no se hace anti-patriotismo naturalizando extranjeros—esto es secundario y de valor relativo;—se hace desvirtuando en todo momento y con todos los medios esa idea, y la más fecunda propaganda anti-patriótica, la hace el proletariado en el seno de su organización de clase, de su sindicato, donde el «sentimiento de la nacionalidad» se anula, ante el «sentimiento de clase». Nuestro mayor anhelo debe ser entonces la intensificación de la lucha de clase, que va destruyendo el prejuicio patriótico, en nombre de un supremo interés: la liberación de los trabajadores.

Y como obra complementaria á la realizada por el sindicato, está la fundación de escuelas para obreros é hijos de obreros, bajo el patricinio y control de la organización, donde los jóvenes cerebros recibirán la sana instrucción que en líneas generales ha de predominar en el porvenir.

Se ve en la resolución del congreso una tendencia hácia el democratismo y la pérdida paulatina del sentimiento de clase que debe inspirar al P. Socialista, faltar como está, con nuestra exclusión, de todo control interno, y si los obreros que permanecen en sus filas no se oponen energicamente á toda degeneración.

En cuanto á anti-militarismo, se sabe que el P. S. pide la organización de las milicias ciudadanas, á obtenerse, naturalmente por vía parlamentaria.

Es una puerilidad pensar que el capitalismo se dejará amputar el miembro más importante que concurre eficazmente al sostenimiento de su régimen.

En un régimen como el actual en que la coacción y la fuerza intervienen en primera línea, como elementos indispensables para mantener y perpetuar la sumisión obrera, lo que debe hacerse, no son peticiones pláticas, si no tender con la obra de todos los días á desorganizar el ejército.

Y esto es lo que la experiencia de la vida y la lucha, han enseñado á la clase trabajadora, y lo que comienza á hacer en muchas partes.

Y la propaganda y acción anti-militarista es lo que inspira serios temores á la burguesía: su expresión de clase más tangible, está en la institución militar, por eso la ama y trata de impedir todo acto que inmediata ó mediatamente pueda lesionar á dicha institución.

Todos los discursos pronunciados en el parlamento italiano, contra los gastos militares y el ejército, no molestaron en lo más mínimo á la burguesía.

Pero ella se sintió herida en pleno corazón, reaccionó violentamente, cuando el manifiesto y el folleto entraron al cuartel, cuando notó en el soldado y el conscripto más

cariño por el pueblo, cuando vió que en el seno de su baluarte se introducía el fermento revolucionario.

Las recientes condenas por anti-militarismo son la prueba. Lo mismo pasó en Francia.

Y aquí, entre nosotros, donde el ejército toma una participación cada vez mayor en las huelgas, recien se va sintiendo la necesidad de una verdadera propaganda y acción anti-militarista.

De un cierto tiempo se ha venido notando el papel que juega el ejército en los conflictos de clase, y sobre todo en las huelgas de estibadores y carteros.

No solo es un elemento de coerción que impide desarrollar toda la actividad indispensable para un triunfo más seguro y cercano, sino que también obra como agente de sustitución, reemplazando á los trabajadores en huelga.

Y éstas dos funciones del ejército en los conflictos obreros es lo que hay que anular con la propaganda anti-militarista y no con simples peticiones.

Es necesario infundir al conscripto el sentimiento de la personalidad y de la clase; hacer que vaya al cuartel á socabar la disciplina, sostén de la institución; que sea allí dentro la expresión de los sufrimientos y de las rebeldías de la gente proletaria; que al vestir la chaqueta del soldado, no olvide que pertenece á una clase oprimida a la cual volverá cuando pague el tributo que los explotadores le imponen.

Y cuando el conscripto y el soldado sepan todo esto, que ya instintivamente sienten, no tirarán sobre sus hermanos, no los sustituirán en el trabajo, permanecerán impasibles ante las órdenes de sus superiores.

Y entonces habremos dado el primer paso en el sentido de hacer imposible el servicio militar y por tanto el mantenimiento de una institución cuyo cimiento es el automatismo y embrutecimiento del soldado.

Esto será el preludio de la caída del capitalismo.

La supresión del ejército permanente, es solo posible en tanto que un proceso de desorganización se manifieste en su seno y como consecuencia del sentimiento de clase de que se irá posesionando el soldado.

Todo lo demás no pasará del terreno de vaga aspiración.

Y sin embargo en el seno del Congreso Socialista de Junín, se oyó la voz del ciudadano Repetto, quien dijo que aun no sabíamos hasta donde podrá servirnos el ejército para realizar una transformación social é imponerla á los reaccionarios de afuera y de adentro.

¡Una transformación social realizada por un ejército, como si se tratara de una simple vuelta política!

Es particular la teoría.

Una revolución social, que solo puede realizarse á condición de una capacitación de la clase oprimida, con la creación de órganos propios y formas de producción en contradicción con las existentes, del nacimiento y expansión de nuevas relaciones, etc., no puede hacerse por un ejército.

Y después, si la condición de que el ejército deje de ser un sostén del capitalismo, es solo posible con la total desorganización del mismo, con su anulación como instrumento de clase, ¿dónde está el ejército que realizaría é imponería la transformación?

Habría que formar otro.

Pero la revolución social no necesita para su advenimiento, de este concurso hipotético, sino del esfuerzo del proletariado.

Emilio Troise.

Una acción reformista

A fines del mes de marzo, en vista de la proximidad del 1º de mayo, la Junta Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, compuesta por una mayoría de sindicalistas, designó á tres compañeros para formar una comisión que llevase á cabo los trabajos de preparación para celebrar dignamente una fecha proletaria.

La comisión creyendo que la clase obrera en ese día se une, sin distinción de escuela, en un fraternal abrazo, cosa que dijeron muchas veces nuestros oradores reformistas, pidió autorización á la junta que la había nombrado para invitar al Partido Socialista Argentino y á la Federación Obrera Regional Argentina, á concurrir juntos con la Unión, á un mitin único que se realizaría como acto grandioso de fraternidad en la familia proletaria de la Argentina. La J. E., en la que hay varios reformistas, concedió unánimemente la autorización.

Todas las buenas iniciativas tienen sus obstáculos siéndolo en esta ocasión el Partido mencionado. En efecto, éste envió una nota

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
SEMESTRE.....	1.00
TRIMESTRE.....	0.50
NÚMERO SUELTO.....	0.10

al Consejo de la Unión en la que comunicaba que si al mitin que organizaba ella se adhería la Federación, él organizaría otro por su parte. Muy sabido es que la influencia ejercida por el Partido sobre muchos de sus adherentes es decisiva hasta el punto de convertirlos en simples útiles. Así se explica que varios miembros de la J. E. de la Unión, que habían votado autorizando la invitación, sostuvieran que el mitin debía hacerse solo con el Partido; y así se explica que el Consejo haya resuelto dejar sin efecto la invitación. ¡Que papel ridículo está desempeñando la Unión!

Esa resolución del Consejo provocó la renuncia de dos miembros de la comisión y de cinco miembros de la J. E., todos ellos sindicalistas, que no acostumbran, como los reformistas, a negarse a renunciar cuando se le pide que renuncie algún puesto por abusar de él.

Tres sociedades, entre ellas la de Escultores en Maderas, descontentas con la resolución tomada, pidieron al Consejo la reconsideración. Esta fué rechazada por la mayoría que formó el voto del delegado de los escultores en Madera que votó contra la reconsideración pedida por su sociedad.

Inútil fué que los compañeros sindicalistas llamaran por su nombre al delegado que daba muestra de tanta desfachatez, pues los reformistas aprobaban la conducta del que, usurpando una representación, les había dado el triunfo, olvidándose por conveniencias que en su programa mínimo piden el mandato imperativo regido por la ley.

Esa es la obra de los reformistas y del partido llamado, por ironía tal vez, Socialista. El día que la clase obrera quisiera dejar aparte las pequeñas rencillas que la tienen dividida y confundirse en una sola é imponente demostración de clase, ese día encuentra su propósito una oposición tenaz de parte de los hombres que más aparentan amarla y que escriben (¡por mofa debe ser!) en el manifiesto dirigido al pueblo convocándolo al mitin para la fecha citada: *¡Todos unidos nos presentaremos!*...

Es sugerente el hecho que los que no han querido ir con la Federación hayan sostenido que se debía atraer a los hombres bajo los pliegos de la bandera del Partido Socialista, para hacerlos fraternizar y hacerles olvidar los prejuicios y los mezquinos intereses de clase. (La Vanguardia número 115, editorial). Por lo visto todo eso no lo quieren hacer con los hombres de blusa, pues que rechazan su contacto, sino con los de levita.

Para terminar advertiremos que nuestro deber de socialistas sindicalistas es de condenar la explotación que se está haciendo de los rencores que aun existe entre obreros socialistas y anarquistas y de luchar para hacerlos fraternizar a estos, a los obreros.

Y repetiremos una vez mas las palabras del genial revolucionario Marx, apesar de todos los obstáculos que se oponen a la realización del propósito:

¡Proletarios de todos los países: uníos!

L. LOTITO

Democracia y socialismo

II

Los teóricos de la democracia social no se conforman con confundir nociones tan diferentes, como las de democracia y socialismo.

El razonamiento por analogía verbal, por semejanza de palabras, los ha conducido a reducir el socialismo a una simple extensión de las reglas de la democracia política a la organización económica. Para ellos, el socialismo no sería más que la aplicación, al mundo del trabajo, de los modos de acción de los gobiernos populares. En la fé de un término común, la democracia política y la democracia obrera se hallan confundidas.

Una semejante confusión se explica por la ausencia sistemática de espíritu de análisis, por una tendencia común a jugar con las palabras, por una pasión verbalista que conduce solamente a considerar las apariencias y que permite asimilar, unir formas de organización fundamentalmente diversas.

Es necesario ver en eso, sobre todo, la voluntad de establecer un punto teórico entre dos órdenes de consideraciones radicalmente divergentes, que haría posible, en el terreno de los principios, la fusión de simples democratas y socialistas.

En efecto, no hay la menor semejanza entre democracia política y democracia obrera. Sin duda que una y otra se inspiran en el ideal democrático de un gobierno controlado por las masas.

El lenguaje vulgar, para hacer más accesible la propaganda diaria, declara que el socialismo proclamará la república en el trabajo. Pero eso no quiere decir que las leyes de gobierno republicano, tal como funcionan en los regímenes democráticos modernos, serán simplemente transportadas en la organización socialista de la producción.

Significa, solamente, que la clase obrera encontrará en ella misma la fuente de toda administración y da todo gobierno económico.

Hay más. No solamente no existe analo-

gía real entre democracia y socialismo, entre democracia política y democracia obrera, sino aún hay entre ellas oposición de principios.

La democracia política con todas sus variantes desde el régimen representativo hasta el gobierno directo, supone formas de vida social que el socialismo persigue para destruir.

Entablar la lucha política, la clase obrera no puede substraerse, y es colocarse en el terreno mismo de la sociedad burguesa, servirse del instrumento de acción común a todas las clases. La acción política del proletariado no tiene nada de propiamente obrero. Y no es la conquista del poder que puede llevar a cabo la transformación social.

La democracia obrera, organizando a los productores en el terreno económico, fuera de todos los modos anteriores y tradicionales crea formas nuevas de vida, sobre principios totalmente nuevos y específicamente proletarios, que serán más ó menos los de la sociedad socialista.

El triunfo del socialismo está subordinado al desarrollo de la democracia obrera. El no será posible sino el día en que ésta, no habiendo sacado nada del mundo burgués, le haya quitado, en partes, sus funciones propias a la democracia política y podrá sin temor sustituirle.

Si es cierto—según las palabras de Marx—que el proletariado debe educar a la sociedad, esto no puede ser reproduciendo las formas de organización burguesa que combate, sino creando modos de agrupación, reglas de vida, ipos de instituciones en que la novedad contraste con el viejo orden de cosas.

Es un conjunto de nociones nuevas de vida material y moral, que es su obra exclusiva, como la carne de su carne, y que el proletariado impondrá al mundo.

¿Cómo concebir de otra manera la acción revolucionaria y creadora del proletariado?

Indiscutiblemente que para constituirse y desarrollarse la democracia obrera tiene necesidad de la democracia política.

El proletariado no se organiza en un mundo extra capitalista, en una especie de espacio neutro. El se agrupa en el interior mismo de la sociedad burguesa, con la cual, por todos lados, se halla en contacto. Para luchar contra ella, le es necesario emplear los medios que ella pone a su alcance.

El proletariado se sirve de la lucha política y ejerce su presión sobre el Estado para alejar—como dice Marx en el prefacio del *Capital*—todos los obstáculos legales que puedan obstruir el desarrollo de la clase obrera. De manera que el proletariado a fin de elaborar la obra de transformación social que persigue, se encuentra obligado a usar y utilizar las formas del pasado para el porvenir.

El proletariado se mueve en dos formas contradictorias, pero que la una se desarrolla a expensas de la otra.

La democracia obrera no utiliza la democracia política más que para mejor destruirla.

Es este dualismo que turba la visión de los doctrinarios de la democracia social. Ellos no llegan a distinguir las dos formas de actividad de la clase obrera. Y como ellos eligen sobre todo el alcance de los modos tradicionales de acción, ellos dirigen sobre la lucha puramente política la suma de todos sus esfuerzos, en perjuicio de la organización social en vía de lenta elaboración.

Ellos no ven más allá del horizonte limitado de la acción política, en aquello que ella tiene de más estrecho.

La alianza orgánica de los socialistas con los elementos democráticos de la burguesía, la atenuación progresiva, hasta su extinción, de la conciencia de clase, la negación de este hecho dominante de nuestra historia, la lucha de clases, la estagnación en los cretinismos parlamentarios, es a eso que los democratas tratan de rebajar ó reducir la amplia acción revolucionaria del proletariado.

Todo el secreto de la oposición que ellos hacen a los principios dominantes del socialismo obrero, está en que ellos conciben la lucha socialista según los modos que le ofrece la sociedad burguesa. Ellos se niegan a comprender las nuevas formaciones que lleva en sí para generalizarlas en la sociedad, transformadas en el mundo de los trabajadores. Ellos quedan apegados al pasado, a la sociedad burguesa.

El proletariado socialista quiere ser plenamente el porvenir.

Todo esto, aún no es más que una diferenciación externa. La oposición reside sobre todo en el funcionamiento interior de la una y la otra democracia.—H. LAGARDELLE

QUE SE ENTIENDE POR LUCHA DE CLASES

«La clase trabajadora reemplazará en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá las clases y su antagonismo, y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.

Entretanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, es una revolución total. Por lo demás, ¡hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en la contradicción brutal, en un choque cuerpo a cuerpo como último desenlace?

Y no se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni ha habido nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social.

Solo cuando exista un orden de cosas que no haya clases ni antagonismo de clases, las evoluciones sociales cesarán de ser revoluciones políticas; hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad, la última expresión de la ciencia social será siempre: «El combate ó la muerte; la lucha sangrienta ó la nada. Así es como la cuestión está planteada de una manera invencible.» (Jorge Sand.)

CARLOS MARX
Miseria de la filosofía

Notas y comentarios

Sabemos que el Comité Ejecutivo del Partido Socialista ha designado una comisión para entrevistar en su nombre al ministro del interior, con el objeto de persuadirle y conceda el permiso correspondiente para que en la manifestación del 1º de Mayo puedan las agrupaciones obreras hacer uso de sus banderas rojas,

Perlo que no sabemos, aunque lo preveemos, es el resultado práctico que habrá tenido esa comisión en el desempeño de su misión, porque nada dice al respecto, el citado Comité, creyendo conveniente no informar tal vez por un resto de pudor socialista, que parece, aún les queda á esos sedicentes discípulos de Marx.

¡Lástima grande, es por cierto, que la Unión General de Trabajadores preste su concurso para hacer tales papeles!

Hace pocos días era «La Vanguardia» la que apoyaba la campaña que, coherentes con su misión, sostienen los diarios burgueses, en favor del aumento de sueldo a los vigilantes, «por razones de buen servicio y de absoluta seguridad».

Hoy le toca á «La Unión Obrera» órgano oficial de la Unión G. de Trabajadores, que en su número extraordinario dedicado al 1º de Mayo y seguramente para no quedarse atrás de «La Vanguardia» nos obsequia con un artículo nada menos que en defensa de los sabuesos de la comisaría de investigaciones!

Nos dice que «los pesquistas son irresponsables de los actos que llevan a cabo contra los trabajadores conscientes» y que «individuos de esta índole deben más bien movernos á compasión, que inspirarnos odio... son unos pobres vencidos en la lucha por la vida incapaces de hacer nada mejor».

Para el redactor de «La Unión Obrera», el compadecer y no querer mal á esos lacayos de la burguesía, será lo que determinará á la clase capitalista para eliminar por sí misma al cuerpo de hombres reptiles llamados pesquistas!

¡Vaya un lógico razonamiento obrero!

Al contrario: la clase capitalista perfeccionando á la par que la clase obrera, sus órganos de lucha para la defensa y conservación de sus privilegios, vá abandonando los medios rústicos y violentos, por otros de más eficaces resultados. Y ese perfeccionamiento tiene en este país, como ya sucede en otros, á introducir en nuestras filas á muchos hábiles «irresponsables» á fin de obstaculizar nuestra obra, perjudicial á sus intereses de clase.

Nosotros les aconsejamos á los trabajadores que cuando descubran algún perro policíaco metido en sus organizaciones gremiales, procedan á darle una lección práctica de contundentes argumentos, para ejemplo de todos los «pobres irresponsables de sus actos» que son muchos en este régimen de mentira y de maldad.

Y auguramos para el órgano oficial de la U. G. de T. un poco más de buen sentido socialista, para bien de la obra que le está encomendada, y sobre todo, más inspiración en las resoluciones tomadas en el último congreso de la Unión, reflejo del pensamiento de la mayoría de los adherentes á la misma.

El cretinismo y la imbecilidad de ciertos socialistas del programa mínimo no puede ser mayor.

Se les ha ocurrido tildar nada menos que de malón, expropiación, asalto y otros calificativos por el estilo al acto sencillo y natural de los Centros Socialistas de las circunscripciones 8ª y 18ª de la capital, que no estando de acuerdo con las resoluciones del celebre Congreso de Junin, acordaron por mayoría, su separación del Partido.

Y preguntamos nosotros: ¿quiénes son los que constituyen las agrupaciones socialistas, sinó los adherentes de las mismas? ¿Cómo, de que manera, se rijan esas agrupaciones, sinó por las resoluciones de asambleas de adherentes, tomadas por la mayoría de los mismos? ¿Quién, por fin, resolvió, la adhesión de esas agrupaciones al Partido, sinó la mayoría de sus socios reunidos en asamblea?

Siendo así, pues, el acto realizado por los Centros de la 8ª y 18ª es perfectamente justo y racional.

Lo mismo ocurriría con cualquiera de las organizaciones gremiales adheridas á la U. G. de T. Supongamos que una de estas últimas, después de un Congreso de la Unión, resuelva separarse de la misma por hallarse en desacuerdo con las resoluciones de ese Congreso, (caso ya producido con la Sociedad O. Constructores de Carruages de la capital); ¿está obligada esa organización gremial, por

ese motivo á entregar sus útiles, muebles y fondos á la Unión G. de Trabajadores, de ninguna manera, por la sencilla razón que esos muebles, útiles y fondos pertenecen á la organización gremial y no á la totalidad de las organizaciones que forman la U. G. de T.

Y el caso sucedido con los Centros 8ª y 18ª, es igual.

Vemos, pues, que no existen por parte de los sindicalistas, tales malones, expropiaciones ni asaltos, y que por el contrario los que son capaces de efectuarlos son aquellos que proponen en plena asamblea, (ejemplo Centro circuns. 3ª).

¡Un poco más de sentido común y menos imbecilidad, queridos programistas!

Fulauo de Tal.

Arbitraje obligatorio

Partimos, para combatir el arbitraje obligatorio, del principio fundamental de que la lucha de clases, como toda acción dinámica, en que intervienen fuerzas antagónicas que tienden á superarse y anularse, no puede ser condicionada a priori, sin caer en el terreno estéril de las suposiciones.

Y decimos que no se puede condicionar, determinar, de una manera general y absoluta las fases de esa lucha, dada la multiplicidad de factores que en ella intervienen, y que en un dado momento de la misma, según sea la capacidad y energía combativa de los contendientes, pueden inclinar la victoria hacia uno ú otro lado.

Y la clase trabajadora en la lucha que sostiene contra la burguesía, lo que necesita no són reglamentaciones apriorísticas á su acción, sinó por el contrario capacitarse para hacer la revolución, es decir, adquirir condiciones tales que la coloquen en situación cada vez más ventajosa, para desarrollar su acción revolucionaria y presentar al enemigo condiciones de combate á las cuales un día no pueda adaptarse y sustituirle por tanto en el dominio de la sociedad.

Y estas condiciones de capacitación no se obtienen con leyes, con reglamentaciones, sinó con la acción incesante de los productores y con el libre juego de las fuerzas que obran en el mundo capitalista.

Todo lo que tienda á limitar la acción del proletariado, éste debe rechazarlo y lo rechaza.

Y que es el arbitraje O. sinó una limitación á esa acción y lo que es más pueril aún, una limitación á una acción futura, que no podemos preveer; pero que de acuerdo con nociones generales y con la enseñanza del desarrollo histórico, suponemos favorables a esos trabajadores?

Y debemos tener en cuenta que ese A. O., tan incesantemente reclamado por los P. S. no responde á una necesidad obrera, á una imposición de la lucha, sinó á una tendencia funesta para el proletariado: el parlamentarismo socialista y la colaboración de clases, y á una superstición: la superstición de la ley.

Este A. O. supone eternamente invariables, á las condiciones de la lucha, puesto que quiere formularse una noción general que las abarque en todo momento; supone que la fuerza obrera jamás adelantará un ápice en el sentido de imponerse al patronato y su poder político.

Y no es este el criterio más lógico, la interpretación más real del marxismo y de la historia,

Ese marxismo, tras el cual malamente se escudan los P. S., en el que vemos á demás de un cuerpo de doctrina económica, una interpretación científica y crítica de la historia; nos enseña, como paulatinamente las clases oprimidas han ido adquiriendo condiciones superiores, como esas clases, en las que radica—según la clara y sintética expresión de Marx—el mayor poder revolucionario en todo período histórico, como han ido formando sus órganos propios de combate, su ideología, su pensamiento que vive de vida propia, y como la acción incesante de las mismas, unida al progreso creciente del sistema productivo en viéncia y permitiendo la libre acción de las fuerzas antagónicas, han llegado á hacer su revolución y á emanciparse.

Oponerse al A. O. por considerarlo perjudicial á los intereses inmediatos y lejanos de los trabajadores, no es oponerse á la conciliación, al arbitraje voluntario, que puede surgir y surje muchas veces como una necesidad, como una imposición de la lucha.

Si en una huelga, obreros y patronos consideran que el único medio de solucionar un conflicto, por estar equilibradas las fuerzas y porque las probabilidades de triunfo para los unos y los otros son lejanas, consideran decimos, necesario someter la cuestión al fallo de un tribunal, que lo hagan en buena hora.

Pero esta forma está muy lejos de la otra, en que el fallo debe ser respetado durante un tiempo dado, so pena de multas ó prisiones, y en que los trabajadores deben permanecer inactivos aun cuando se les presente la mejor oportunidad para una duradera y preciosa conquista.

Se dice que esta forma de arbitraje voluntario es de valor nulo, que la burguesía violará el fallo arbitral siempre que lesione sus intereses y que por tanto el arbitraje debe ser obligatorio.

Argumento infantil. Dejemos que viole el fallo. Los trabajadores lo violarán también; esta no es una lucha cortés, llena de hidalguía y en que la razón prima sobre el inte-

rés y el egoísmo; es un largo y doloroso proceso, muy cruel á veces, pero muy necesario.

Vemos á la burguesía quebrar su legalidad establecida, llena de ampulósidades y promesas libertarias para el pueblo, siempre que el proletariado le presenta condiciones que ella no había podido preveer.

La vemos como no se cristaliza en los moldes rígidos de su reglamentación jurídica, sino que se adapta á las nuevas condiciones de lucha.

Y así sin cristalizaciones imposibles, sin aplastamientos vemos á los dos mundos en la brecha: el mundo del trabajo y el de la explotación. El primero violando la ley primera y fundamental del capitalismo: la sumisión obrera; el segundo pujando por conservar su predominio social y aplastar las energías fecundas que se agitan en el mundo del trabajo.

¿Y como hemos de querer entonces, el estancamiento de la fuerza proletaria, frente á un enemigo audaz é inteligente?

Y si la lucha de clases y la emancipación obrera, es un problema de fuerza, que ha de resolverse por la fuerza; ¿á qué pretender maniatarla, amenguar sus efectos, si de su libre desenvolvimiento ha de surgir el mundo nuevo?

Hay un país, Nueva Zelandia, que tiene A. O. Y que se cita como país típico de bienestar para los trabajadores.

Sin entrar á considerar la situación especial de la industria en Australia y N. Zelandia, que permiten á la burguesía acordar las mejores que tanto pregonan, cabe preguntarse: ¿qué es ese proletariado que ha reclamado el A. O.?

Está acaso como el francés ó italiano, animado de un fuerte espíritu de clase?

Sencillamente no. Franchi ha publicado, hace algunos años en *El Socialismo*, un luminoso estudio sobre el proletariado australiano, que ha hecho mucha luz sobre el asunto, que ha demostrado la incapacidad de esos trabajadores para realizar una acción de clase que detrimenta al capitalismo: y sin embargo, todavía se sigue citando por algunos como ejemplo único de proletariado inteligente.

En sus débiles organizaciones, se ha dejado engañar por la burguesía y la situación especial de la industria. Llevado al gobierno no ha hecho nada, lo que demuestra palmariamente la imposibilidad de realizar revoluciones sociales por vía estatal, porque esos *organos de clase*, no se adaptan á funciones revolucionarias, lo que demuestra la ineficacia de la ley como agente de transformación y su influencia nula en el proceso económico.

Pero se dirá que tiene excelentes salarios, jornada máxima, buena habitación, etc.

La buena habitación, excelente jornada y salario, son de valor nulo, cuando no influyen en la mentalidad y conciencia obrera para desarrollar acción altamente de clase.

Toda mejora debe tener al par que sus beneficios inmediatos, sus resultados lejanos.

La elevación de la vida sin ninguna influencia en el desarrollo ulterior de la lucha, no es jamás la aspiración de los proletariados inteligentes y que real y efectivamente se preocupan por la emancipación de su clase.

En oposición á los trabajadores australianos que han solicitado el A. O., están el proletariado inglés, que habiendo aceptado el arbitraje obligatorio en todos los congresos de las *Trades-Unions*, anteriores á 1898, lo rechazaron en el congreso de este año y mantienen su resolución en los posteriores, el francés que manifestó su oposición al proyecto Millerand-Collart, por medio de una intensa propaganda en el seno de las *Bolsas de trabajo*; y los ferrocarrileros italianos más recientemente.

La composición del tribunal arbitral es algo que merece señalarse, no tanto para inferir el resultado del fallo, como por la ingenuidad manifiesta de los socialistas parlamentarios defensores del A. O.

Se dice que ha de ser presidido por una persona ajena al conflicto.

Y en la época actual ¿dónde está esa persona ideal, desligada en absoluto de los contendientes, sin pertenecer á un grupo determinado sea por ideologías ó intereses?

Es inútil buscarla. Se quiere hacer de ella una abstracción imposible, separarla del medio, olvidando al ente real.

Se podrá ser ajeno al conflicto parcial entre zapateros y patronos de esa rama industrial; pero jamás se es ajeno al conflicto general de las clases, del cual el ejemplo citado es un episodio parcial.

La sana crítica marxista destruyó aquel pretendido *socialismo puro alemán*, que decía elevarse por encima del conflicto de intereses, para ocuparse, no del hombre tal cual lo conocemos nosotros, con sus pasiones, su sujeción al medio y su función social, sino del hombre en general, en abstracto.

Y los socialistas parlamentarios, defensores del arbitraje obligatorio, parecen la encarnación de la doctrina de aquellos hombres, propagadores de una literatura «*enervante y asquerosa*» (*Manifiesto Comunista, C. III.*)

El arbitraje obligatorio tiene mucha significación, como tendencia surgida con el propósito de inutilizar y suprimir armas eminentemente obreras.

Lo que se desea es la supresión, cosa imposible, de la huelga, el arma específica del proletariado, que le dá la noción más clara de los antagonismos de clase, que le educa y estimula, fuera del gran papel social que jue-

ga como agente precipitador del tecnicismo industrial, de la expansión que produce en el mercado y la mayor capacidad consumidora que dá á la clase trabajadora.

La huelga, que como arma de clase, desmenua el rol inapreciable de anular la concurrencia entre los obreros, vinculándolos en el terreno de la acción; destruye también, con la actitud que necesariamente asume el proletariado en esos movimientos, el parlamentarismo y la paz social, tan cara á los socialistas parlamentarios.

Es por esto, porque destruye todos los lirismos que se habían forjado con respecto á otro método de acción—la lucha electoral y parlamentaria—presentada á los productores como la panacea que ha de concluir con su servidumbre; es por eso decimos—que se tiende á desacreditarla y ponerle limitaciones, que si existen, dependen únicamente de la capacidad del mismo proletariado.

Queremos anular un arma que es consecuencia natural de un régimen, es cosa de locos.

La huelga solo desaparecerá cuando desaparezca el capitalismo.

Las tentativas para limitarla por medio del A. O. no surtirán efecto, porque los proletariados inteligentes lo rechazan y esto acontecerá con el nuestro, que ha ya rechazado una tentativa para limitar su acción y destruir sus organizaciones: *el famoso proyecto de ley nacional del trabajo.*

E. T.

El 1º de Mayo en Baradero

LA BANDERA ROJA EN LA CALLE

Se ha conmemorado el día proletario en Baradero, dejando enseñanzas fecundas para el porvenir.

Una vez que el comp. Troise hubo llegado al local del Centro Obrero, una gran cantidad de trabajadores, en su mayoría del campo, afluieron á él.

La policía previene que no se pueden formar grupos ni estacionarse en la vereda y pone dos cosacos de guardia, mandados por el sub-comisario.

Los trabajadores presentes resuelven no acatar tal orden y el número de ciudadanos estacionados en la vereda del centro era cada vez mayor.

El sub-comisario se acerca con aire de perdonavidas y dice que toda manifestación está prohibida, lo mismo que el uso de la bandera.

Entonces todos los trabajadores se ponen en marcha hacia la plaza, formando una compacta columna y la bandera roja, desplegada al viento, sostenida por los brazos robustos de los proletarios del campo los acompaña.

El entusiasmo creció durante la marcha. Los vivos á la emancipación obrera y al proletariado universal se mezclaban con el himno de los trabajadores.

El trapo rojo clavado en medio de la plaza como enseña de combate y la decisión y energía de los trabajadores, se habían impuesto á los matones policiales, que presentes en el acto, estaban como atontados.

Hace uso de la palabra el comp. Troise, explicando la significación y las trascendencias del 1º de Mayo; condena enérgicamente la tentativa policial que pretendía atomizar á los trabajadores, é invita á todos los presentes para que una vez terminado el acto en la plaza, marcharan nuevamente en columna hasta el local del centro.

Se toma la columna y llega al centro en medio de cantos y vivas, sin que los matones se hubieran atrevido á disolverla, ni hacer arriar la bandera.

En el centro toma nuevamente la palabra el comp. Troise, hablando sobre los propósitos concretos del 1º de Mayo: jornada de 8 horas, anti-militarismo é hizo consideraciones sobre antipatriotismo.

Habló en seguida el comp. Galizzia recordando á los trabajadores su deber de luchar con ahínco, y que todo el entusiasmo que manifestaban en ese momento, lo pusieran de relieve, también, en el momento de la acción.

Por la noche el amplio local de la Sociedad Italiana no daba cabida á todos los obreros y compañeros presentes.

La banda hace oír el himno de los trabajadores y la Marsellesa.

El compañero Troise hace una extensa exposición sobre lucha de clases y organización obrera.

Pone de manifiesto el rol fundamental de la organización, en la lucha presente; examina los diferentes aspectos que nos presenta, expone las armas de lucha del proletariado y su eficacia respectiva, invitando á los trabajadores á defender con tesón la integridad de sus órganos de clase y su libertad de acción.

Una compañerita recitó una poesía del ciudadano Bosio Hernaez; y el cuadro dramático desempeñó bastante bien la obra del mismo comp. «Lo Inevitable».

Tres Arroyos—También los trabajadores de esta localidad contestaron á la orden expresa de no salir á la calle ni ostentar el pendón rojo, haciendo todo lo contrario. Organizaron una imponente columna que recorrió varias calles de la ciudad, é hicieron flamear bien ostensiblemente la bandera de las reivindicaciones obreras.

Y también en esta oportunidad las fuerzas

policiales reforzadas con un piquete venido de la capital, sintiéndose pequeñas y débiles, se llamaron á prudencia.

Es que la actitud audaz y decidida de los trabajadores de Tres Arroyos revelaba con sobrada elocuencia su firme resolución de reconquistar á cualquier precio los derechos

usurpados.

El compañero ebanista Montesano, enviado por la Agrupación Sindicalista, hizo uso de la palabra en la plaza del pueblo, contribuyendo con su disertación franca y valiente á retemplar mejor el espíritu de aquellos trabajadores.

Nuestra primera conferencia

La primera conferencia organizada por la novel Agrupación Sindicalista se ha manifestado como un halagador presagio de las simpatías que nuestra apreciación de la lucha obrera encuentra en las filas de los trabajadores organizados. Un público numeroso y revelando vivo interés por las disertaciones de los conferenciantes, llenaba la espaciosa sala de la Unione e Benevolenza.

Abrió el acto el compañero P. Riciutti, con una breve improvisación, poniendo en uso de la palabra al compañero B. Bosio, quien inició su conferencia sobre el tema designado, *El VII Congreso Socialista*, haciendo serias consideraciones generales sobre la contextura real de la sociedad burguesa; la situación de las clases que actúan en ésta: la vinculación íntima de las acciones humanas á las condiciones materiales de vida en que se encuentran los hombres y los grupos sociales, para concluir con lógica determinista que á las ideas, las ideologías y á la famosa diosa ciencia, están muy lejos de corresponderles el papel fundamental de verificar transformaciones radicales en la sociedad; que estas quedan como efecto exclusivo de la acción operada en la base de todo régimen, la producción, por las clases que tienen en ella un puesto estable y preponderante.

Que en tal sentido, el movimiento obrero para ser innovador y trascendente debe desenvolverse ó tener por campo esencial de su desarrollo la base misma de la sociedad capitalista. Que el movimiento obrero así entendido, solo puede ser realizado por los que desempeñan su rol principal en el proceso de la producción: los trabajadores, comportándose en su calidad de productores y mediante sus órganos de acción, naturales y espontáneos, los sindicatos obreros. Que en su consecuencia, es á estos á quienes les corresponde asumir íntegramente la dirección de un movimiento social del cual son su eje fundamental de promoción; y que esa tarea directiva de ninguna manera puede corresponder á los *partidos socialistas*, por cuanto no agrupan á sus afiliados por su condición material de vida para desarrollar una acción en armonía con aquella, sino simplemente en nombre de una especial ideología, para obrar en el campo superficial de la política (en su restringida acción electoral y parlamentaria) cuyos cambios no solo no trascienden á las bases del régimen, sino que también, cuando ellos son defluidos y radicales se presentan, por lo general, como simples reflejos de nuevos hechos económicos, de mutaciones operadas en las relaciones de la producción.

Luego entró á concretar los caracteres diferenciales del concepto sindicalista del socialismo y sus discrepancias sustanciales con el socialismo reformista y parlamentario, rebatiendo victoriosamente toda la argumentación sofista en que basaron los congresales de Junin su acuerdo de separación de los sindicalistas revolucionarios como afiliados del partido.

En tal sentido analizó la huelga, rehabilitándola en todo su valor histórico como arma específica de lucha para el pueblo trabajador; hizo notar la utopía de los reformistas al pretender alcanzar la emancipación obrera mediante las instituciones estatales de la burguesía, y fuera de la lucha de clases.

Bosio terminó su concienzuda disertación, significando la clara y manifiesta tendencia de los *leaders* del Partido Socialista á quitar á éste todo carácter de clase, en su acción, para embarcarlo de lleno en las vaguedades democráticas y en la política de los radicales burgueses.

La prueba más concluyente al respecto, la ofrecen las propias deliberaciones del Congreso.

En seguida solicitó el uso de la palabra el ciudadano Dr. N. Repetto, quien, dijo, deseaba salvar la inexactitud en que había incurrido Bosio al manifestar que el VII Congreso del Partido Socialista sancionó la *expulsión* de los sindicalistas; que simplemente se les había invitado á formar grupo autónomo para la experimentación de su método; que si deseaban permanecer en las filas del partido podían hacerlo, y que la declaración del Congreso se inspiraba en el alto propósito de ensanchar el campo experimental por procedimientos diferenciados para contribuir cada uno á su manera á realizar la gran obra de la emancipación obrera, y ofrecer la comprobación exacta y precisa del método ó de la táctica más eficaz y verídica. Que en tal sentido si los sindicalistas demostraban en los hechos que estaban en la verdad, el Partido Socialista iría con ellos, y en caso contrario, aquellos serían de nuevo recibidos con los brazos abiertos.

En definitiva la disertación del Dr. Repetto fué una disertación muy llena de habilidades, de frases sonoras y bien hechas, cubiertas con un perspicaz sentimentalismo, pero en absoluto desprovista de algo sólido y serio.

No vemos, no alcanzamos á comprender ese interés tan grande de los socialistas parlamentarios en *dulcificar, en atenuar y encubrir* las verdaderas causas, carácter y propósitos de la resolución del VII Congreso, sostenien-

do que esta no implica indicar á los sindicalistas de que no tienen lugar en las filas del partido, sino simplemente invitarles á formar grupo autónomo.

¿Es que están arrepentidos de la resolución tomada y sienten miedo por las consecuencias que ella pueda acarrearles? ¿O es que están siempre dispuestos á eludir toda conducta franca y abierta en su actuación política y de partido?

Para nosotros la famosa resolución se presenta, pura y simplemente, como un *acto político* por el cual los reformistas han expresado la incompatibilidad de su concepción socialista con la de los sindicalistas revolucionarios; y el propósito consiguiente de desvincularse en la acción.

Acto político, pues, que no admite de ninguna manera ni reproches angustiosos por parte de los sindicalistas, ni esa falta de franqueza, ese propósito manifiesto á dulcificar, á encubrir la esencia de dicho acto, ni esas tribulaciones que posteriormente parecen haber invadido el espíritu de nuestros adversarios.

De lo ocurrido, somos los sindicalistas, quizás, los autores principales. Ha sido nuestra actividad decidida, entusiasta y audaz, nuestra crítica y nuestra literatura, la que ha provocado sensibles cambios en la ideología obrera, y dado márgen á los acontecimientos que venimos refiriendo.

De ello, solo tenemos que congratularnos, porque nos asiste la plena convicción de que concurren á la obra saludable de definir el movimiento obrero y ponerle en sus cauces naturales.

El compañero Lorenzo que en estos conceptos desmenuzó las frases del doctor Repetto, hizo también notar el *grave absurdo* en que persistía en incurrir dicho ciudadano al considerar conveniente que los sindicalistas *experimentaran su método* para verificar en los hechos su eficacia.

El Dr. Repetto y sus correligionarios nos suponen con tan poco sentimiento de responsabilidad, como el que á ellos parece caracterizar.

Piensen que á su semejanza, hemos de tomar al movimiento obrero y al pueblo trabajador como cosa propia, factible de someterse á la *experimentación de nuestro método.*

Sepa una vez por todas, el Dr. Repetto y Cia., que el sindicalismo revolucionario no tiene ninguna experiencia que realizar, porque él es el producto de la experiencia dolorosa y paciente que desde varias décadas viene realizando el pueblo trabajador. El sindicalismo revolucionario encuentra su más amplia comprobación en el examen objetivo del propio movimiento obrero. Es este quien plantea sus premisas, y las vá iluminando ante la mente de los trabajadores. El sindicalismo es la teoría revolucionaria hecha por la práctica de la acción obrera. No ha surgido pues, del cerebro de los sindicalistas.

Pero el Dr. Repetto y demás reformistas son consecuentes consigo mismos, cuando nos invitan á *experimentar nuestro método.* Ellos tienen teorías, fabricadas en sus cabezas, que experimentar, como su concepto de la ley, su creencia en la capacidad revolucionaria de las instituciones burguesas, en el alcance constructivo de la acción parlamentaria, etc., y que ellos se esfuerzan, se empeñan en llevar á la práctica. Bien saben los trabajadores más libres, cuán funesto ha sido para la causa del proletariado ese triste macaneo de los parlamentarios de todo el mundo.

Y como última referencia á la intervención del Dr. Repetto en el acto organizado por los sindicalistas, debemos hacer constar el propósito manifiesto de dicho ciudadano á eludir toda discusión, á emitir públicamente su juicio sobre el sindicalismo revolucionario, y esto apesar de su adversidad rabiosa contra aquel y contra los sindicalistas. Idéntica fué su conducta en el Congreso de Junin. ¿Cómo explicarse esta actitud de una de las más salientes *intelectualidades* del Partido Socialista?... Algunos críticos mordaces, dicen, que el doctor se cuida de no exponer á un eclipse, su renombrada *autoridad científica.*

Y continuamos nuestra crónica.

Siguió en el uso de la palabra el compañero Troise que disertó sobre *anti-militarismo, anti-patriotismo y arbitraje obligatorio*, haciendo una vigorosa crítica á las afirmaciones que sobre dichos puntos expresaron los reformistas en el Congreso de Junin.

Omitimos toda síntesis de lo manifestado por Troise, en virtud de que publicamos su conferencia en otra parte del periódico.

El Dr. Enrique Dickmann, acto continuo ocupó la tribuna para rebatir algunas *falsedades* en que habían incurrido los oradores sindicalistas. Pero Dickmann no refutó nada. Se concretó á repetir las *cuistosas aberraciones* que ya habíamos tenido ocasión de escucharle en el Congreso de Junin.

Es así como con su audacia característica, sostuvo una vez más (sin justificarlo, se comprende), que el Partido Socialista era la organización superior y más inteligente del prole-

tariado, y la encargada de llevar a su término una gran transformación de la sociedad. Dickmann y demás «directores» necesitan prestigiar en esos términos al Partido Socialista, á los efectos de conservar su «caporalismo» sobre unos cuantos ingenuos.

Agregó que los sindicalistas reducen el socialismo á una simple cuestión entre obreros y patronos; y en seguida, con una intipática informalidad, dijo que nosotros olvidábamos á los trabajadores del campo y á los asalariados del comercio. (Esta es una mentira en la que conscientemente incurre Dickmann para defenderse en derrota). Pero, en cambio, fué verídico, al decir que también olvidábamos á los pequeños propietarios. Efectivamente pensamos que éstos como todos los que se encuentran vinculados á la sociedad burguesa, y están interesados en su conservación, no tienen puesto entre las filas obreras.

Insistió en calificar á la huelga de arma estrecha y primitiva. Esto no nos extraña, pues siempre, los politiqueros socialistas se empeñaron mucho en desacreditar los modos de acción propios de la clase trabajadora.

Y, es natural, no terminó sin antes elevar un himno al arbitraje obligatorio.

El compañero Bernard tomó á su cargo la tarea de revelar los absurdos expuestos por Dickmann. Omitimos una relación de lo ma-

nifestado por dicho compañero, pues tendríamos que repetir lo que en distintas ocasiones hemos expresado. Basta decir que en forma mordaz y contundente, acorralando definitivamente al sofista, denunció los equívocos de este, exhibió sus sofismas, con tanta nitidez y poca compasión, que el público no pudo menos que exteriorizar su ironía hacia el apolo-gista de la ley, del parlamento, del arbitraje obligatorio, etc.

Y Dickmann ya desorganizado y exhausto bajo el peso aplastador de la refutación de Bernard, quiso repetir sus anteriores bellezas.

Pero impotente para resistir, y habiendo perdido hasta su habitual locuacidad, concideró más oportuno apelar al supremo recurso del pataleo, provocando, junto con algunos de los suyos un pequeño bochínche para que en algo disimulara su fracaso.

¿Y qué diremos para terminar? Que Dickmann se llamará á prudencia, evitando de todas maneras una nueva controversia con los sindicalistas. Ya tiene Varela un compañero...

Pero antes de finalizar, no olvidaremos un deber de cortesía: agradecer muy efusivamente á los ciudadanos Repetto y Dickmann su inapreciable concurso al mejor éxito de nuestra primera conferencia de grupo autónomo...

asl.

Movimiento obrero

EL MOVIMIENTO DEL GREMIO DE EBANISTAS

SU DESARROLLO Y ENSEÑANZA

La huelga de este gremio hacia prever desde sus comienzos, halagueños resultados, dado el adelanto y capacidad adquirido por sus miembros, como resultante de la práctica y experiencia de luchas anteriores.

Las numerosas asambleas realizadas han sido prueba más que suficiente de que los obreros estaban dotados de un fuerte espíritu de resistencia y que continuarían en la brecha, fuere cual fuere su tiempo, hasta salir airoso y triunfantes en sus justas peticiones.

Los capitalistas, por su parte, pusieron en juego toda clase de artimañas, queriendo probar y debilitar la resistencia obrera, negándose desde un principio á conceder lo peticionado por el sindicato de ebanistas.

Pero bien pronto hubieron de darse cuenta de que los obreros no volverían á los talleres que habían abandonado por propia voluntad, en idénticas condiciones.

Entonces empezaron á enviar á la secretaría del gremio su aceptación al pliego íntegro, los patronos que no forman parte de la agonizante *Industrial Argentina (sociedad patronal)*; no así los demás que han sufrido las consecuencias de su obstinada terquedad.

Cuando en secretaría hubieron una cierta cantidad de firmas, suficientes para ocupar á un regular número de compañeros, se resolvió dar á la huelga un carácter parcial, retirándose, en consecuencia, bancos y herramientas de trabajo de todas aquellas casas que no habían dado aún su conformidad al pliego.

Además se votó por unanimidad una moción por la cual los obreros que volvían al trabajo, contribuirían con una cuota semanal de dos pesos, para sostener á los que aún continuaban en lucha; no teniendo, por tanto, la sociedad que tocar sus fondos.

Llegado el día de retirar los bancos y herramientas de los talleres que no habían firmado ó dado su conformidad al pliego, pues respecto á la firma no se ha hecho incapie, pues bien saben los obreros que la mejor firma está en la conciencia de los mismos que deben hacerla cumplir, se han podido presentar algunas escenas cómicas.

Al siguiente día se reunieron los obreros de cada taller para ir juntos á retirar los útiles (desalojo voluntario) llevando los carros para conducirlos á un local alquilado á propósito por la sociedad; algunos patronos, enterados de la resolución, se encontraban en la puerta de los talleres, unos tratando de impedir que entrasen los obreros y otros pidiendo por favor que les concedieran 24 horas más de plazo, asegurando bajo su palabra de honor, si es que algún patrón puede tenerla, que aceptarían íntegro el pliego de condiciones, pues querían ver cual era la última resolución que se tomaría en la reunión que había de celebrar la difunta *Industrial Argentina*.

En algunas partes se accedió, pagando los patronos los carros llevados al efecto.

Pero no así en otras partes, como en los talleres del ensobrecido Thompson, Ponti y Melli y otros, á quienes se dejó el taller limpio para que jugaran en ellos las ratas.

En la casa Thompson no se permitió la entrada más que á cuatro obreros por vez, para sacar sus útiles, creyendo que así los obreros, empleando más tiempo, se cansarían ó tal vez se arrepintieran de lo que hacían y desistirían de sus propósitos.

Pero el despótico millonario Thompson ha visto esta vez que sus obreros no han querido prestarse al triste papel de *krumiros* como en años anteriores, y que ellos á igual como los demás trabajadores, entraban decididos á la lucha, para conquistar por la huelga, el arma específica para hacer efectivas sus reclamaciones y obtener lo que se pide, es decir, lo que la sociedad exigía para todos.

Entonces los que más resistencia opusieron al pliego, al ver que sus talleres permanecían desiertos, no viéndose en ellos la actividad de otras veces, pues faltaban los obreros, los úni-

cos capaces de terminar lo empezado y á medio concluir, que permanecían amontonados, esperando la mano obrera que viniera á darle forma y ponerlos en condiciones de ser utilizados; y al ver que cada día que pasaba se acentuaba más el carácter del movimiento, y que por el contrario mermaban sus ganancias por la competencia que les hacían los patronos que trabajaban en las nuevas condiciones, impuestas por los obreros, se decidieron á dar su conformidad al pliego.

Pero en tales circunstancias el sindicato les impuso como única condición de ser aceptada su firma, una indemnización por los gastos ocasionados en el transporte de los bancos, debido á su terquedad, pues de lo contrario los obreros no volverían á sus talleres.

A los señores Ponti y Melli se les impuso una indemnización de 5 pesos por cada obrero (son unos 30), y más los gastos ocasionados por llevar y traer los bancos.

Al taller de Manuel Bruguera, que había dado su firma, se presentó un obrero tallista, enviado por la sociedad, el cual fué admitido, quedando en llevar sus herramientas, pero al volver con ellas, el dueño le manifestó que no podía ya admitirlo, pues un compromiso que tenía le obligaba á proceder así.

El compromiso era el siguiente: en una reunión celebrada por los dueños de talleres que formaban parte de la *Industrial Argentina*, se comprometieron bajo su firma y un depósito equivalente á 200 pesos, á no tomar operario alguno que fuera de los talleres que aún estaban en huelga.

Como el obrero fuera del taller de un tal Tarris, que no había firmado, al sacar dicho obrero su banco fué seguido por Tarris, quien después de cerciorarse que el obrero había descargado sus útiles en lo de un compinche suyo, se le apersonó y recordó el compromiso contraído.

Los demás compañeros que trabajaban en dicho taller, cuando supieron las causas por las cuales se despedía al tallista, le manifestaron al señor Bruguera que, ó tomaba al compañero ó de lo contrario volverían de nuevo á limpiarle el taller.

De uada valieron los argumentos aducidos por el industrial.

Los obreros le demostraron que si los patronos tenían un compromiso firmado y con un depósito, los trabajadores, en cambio, tenían otro más grande; y más hermoso: el pacto de solidaridad entre todos los obreros y que para cumplirlo no necesitaban fianza ni depósito y en consecuencia lo que ellos harían era retirarse de su casa.

El señor Bruguera creyó que los obreros volverían, pero bien pronto se desengañó, cuando aquellos, el mismo día, se presentaron á cobrar y retirar sus herramientas.

Como dicho patrón tuviera una instalación que terminar con fecha fijada por contrato, mandó llamar una comisión de la sociedad, la cual le manifestó que el único modo de solucionar el conflicto, era la readmisión del tallista despedido, y el pago de una indemnización de 300 pesos; es decir, 100 más que los estipulados por los fabricantes, en su compromiso.

El fuerte espíritu de resistencia doblegó la actitud patronal, el cual aceptó lo impuesto por el gremio.

Otra comisión fué llamada por el intransigente Thompson, para llegar á un arreglo.

La comisión nombrada hizo saber que el único arreglo posible era la aceptación íntegra del pliego de condiciones y la abolición del trabajo á destajo, pues aún en esa casa no se había abolido tan pernicioso sistema y más una indemnización que se fijaría de común acuerdo.

Viendo Thompson que lo único que cabía era aceptar todo eso, ó de lo contrario cerrar las puertas, optó por lo primero, fijándose la indemnización en 1.200 pesos.

En otro taller, el de Gampir, Cataneo y C^o, los obreros lo abandonaron después de haber vuelto al trabajo, á causa de haberse negado á dar el aumento convenido á dos de los ope-

rarios de la casa, alegando dichos señores que no lo merecían.

Llamada una comisión por dichos industriales para llegar á un arreglo, esa comisión le manifestó cuales eran las condiciones; pero en el transcurso de la conversación el industrial se exasperó un poco, amenazando á la comisión con hacerlos llevar á la comisaría, pues decía que habían ido á levantarlo en huelga el personal.

Entonces los compañeros mostraron la tarjeta por la cual dichos industriales los invitaban á pasar por el taller; el industrial, furioso, arrebató la tarjeta de manos de un compañero, la hizo pedazos y llamó un esbirro para que los arrestasen.

Los compañeros se limitaron á recoger los restos de la tarjeta, presentándola en la comisaría, visto la cual fueron puestos en libertad.

A este taller se le ha aplicado el boycott.

Los obreros que aún permanecen en huelga son muy pocos, y serán colocados en el transcurso de la semana, con lo cual se dará por terminado este hermoso movimiento, obteniendo los obreros el más completo triunfo.

Triunfo hermoso que el sindicato de ebanistas y anexos sabrá hacer cumplir, con decisión y energía, al igual que ha sabido conquistarlo.

Con esta huelga ha venido á robustecerse aún más la sociedad gremial; han ingresado á ella los pocos que permanecían alejados, dando una prueba de ello los ochenta y tantos obreros de la casa Thompson, que antes de la lucha rehusaban formar parte del sindicato, pero que hoy gracias al triunfo y apreciando en su justo valor la unión y solidaridad obrera, no han vacilado en confundirse con sus camaradas.

Los fabricantes por su parte han recibido una ruda lección de los trabajadores y éstos han contribuido con su actitud enérgica, al total fracaso de la *sociedad industrial*.

L. MACHIA.

Sindicato de mozos—El Consejo Federal de esta organización obrera está convocado á la sesión que tendrá lugar el 10 de Mayo. En tal sentido se recomienda á las secciones estudien los asuntos puestos á la orden del día y den á sus delegados el respectivo mandato.

Orden del día: Balance trimestral, gira de propaganda.

Constructores de carruajes—En números anteriores nos hemos ocupado extensamente del origen y marcha de la huelga y el lockout, que durante cerca de tres meses ha sostenido valientemente el gremio constructores de carruajes.

Hoy gracias á la enérgica resistencia de los trabajadores, puede decirse que está casi terminado con un triunfo completo.

La mayoría de las fábricas han aceptado íntegro el pliego de condiciones, despidiendo, también, á los krumiros y abonando los trece días que duró el cierre.

Las casas que han pagado hasta ahora dicho tributo de guerra son 15.

Las que quedan tendrán que doblegarse ante la actitud enérgica de los obreros ó sufrir las consecuencias de su terquedad, que los llevará á la ruina.

El reciente movimiento de este gremio señala una mayor capacidad que en los anteriores.

Han sabido sostener sin desmayos una huelga por más de 80 días, empeorada por 13 días de lockout, obstaculizada por la policía y el krumiraje, y sin embargo, han triunfado, se han impuesto.

No conocemos otro movimiento en que los obreros hayan atrontado con tanta energía é inteligencia todas las vicisitudes de la larga lucha; es por esto que lo recomendamos á la observación de los demás gremios.

En nuestro número próximo publicaremos una monografía hecha por uno de los combatientes de este movimiento, análoga á la que va en el presente, sobre la huelga de los ebanistas.

En tanto solo nos resta enviar nuestro afecto solidario á los valientes constructores y recomendarles el mayor celo por el engrandecimiento y robustez de su sindicato.

Panaderos y repartidores de pan—Con objeto de concurrir á la más firme celebración del aniversario obrero, este gremio ha presentado un pliego de condiciones á los capitalistas, habiendo decretado la huelga desde el 29 de Abril.

Son bien conocidas las cualidades de enérgicos luchadores que caracteriza á los panaderos, para no dudar del vigor de su movimiento.

Una vez más sabrán, pues, hacer sentir todo el alcance de la fuerza obrera, cuando está disciplinada y consciente.

Aplazamos para el próximo número estudiar atentamente todo el proceso de esta huelga, y revelar sus enseñanzas.

Peluqueros—Este gremio, uno de los que menos ha actuado en el movimiento obrero del país, parece haber sentido la necesidad de entrar en acción y al efecto ha declarado la huelga gremial, presentando á los patronos el siguiente pliego:

I. Jornada máxima de 8 horas (días sábados, para comodidad de los compañeros obreros, 10 horas.)

II. Descanso dominical. Fiestas, medio día franco.

III. Salario para oficiales 150 pesos mensuales como minimum (jornada extra los días sábados 10 pesos); medio oficial 75 pesos al mes.

Se invita á los sindicalistas de la capital á concurrir á la asamblea que tendrá lugar el sábado 5 de Mayo á las 8 p. m. en el salón d. l local México 2070, para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Estatutos de la agrupación; Asuntos intelectuales y varios.

El secretario general.

IV. Abolición de la propina.
V. No despedir á ninguno por participación en la huelga.

Son de todas conocidas las precarias condiciones de vida y trabajo de este gremio.

Es de esperar que con energía, sin contemplaciones, sepan llegar al triunfo y que continúen en la brecha como los demás trabajadores del país.

Hasta ahora las asambleas celebradas son muy concurridas y demuestran entusiasmo.

Tienen el propósito de constituir, provisoriamente, en los locales obreros, servicios de peluquería que tendrán todo el apoyo de los compañeros y que les ayudará á sostener la lucha.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido las siguientes publicaciones.

«Le Temps Nouveaux», «La Lucha de Clases», de Bilbao; «La Unión Obrera», de Madrid; «Despertar», de Montevideo. De la República: «El Despertar», «Fulgur», «El Trabajo», «El Ferrocarril», «Conciencia Obrera», «El Obrero Liberal», «Boletín de la A. O. de S. M.», «El Obrero», Azul; «La Teja», Ayacucho; «El Pintor», «Vida Nueva», «El Despertar Hispano», el cual se ocupa del VII Congreso Socialista, abundando en muy elogiosos conceptos para nuestro periódico, «El Sindicato», con un hermoso artículo del compañero José Bonlundy, sobre sindicalismo obrero, «Rumbo Nuevo».

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regularemos la importante obra de Sorel «Porvenir socialista de los sindicatos obreros» á cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Pedimos á los compañeros que no coleccionen, que envíen los números 5, 12 y 17 que se les agradecerá.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Mitono, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarnos:

Mateo Alsece, Silverio Alonso, Gayetano Bosisio, Antonio Blanco, Angel Bavía, Juan Bestrali, Amador Cierrapico, Antonio Caporale, Juan Chiosoni, Rafael Capolpo, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardili, Jesús Fernández, N. Deniri, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro López, Silvio Lauria, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diógenes Mejía, Ruggero Mancieri, Víctor Marti, Donato Oyanguro, Braulio Pérez, Angel Pellegrini, Pedro Romano, Higinio Rossi, Santiago Siffredi, Vicente Torraca, Segundo Cagide, Manuel Rodriguez y Luciano Camarasa.

Recordamos á nuestros agentes el deber que tienen de contestar las notas que oportunamente le fueron dirigidas y muy especialmente á Rodriguez Coronado, de Córdoba.

EL ADMINISTRADOR.

La Acción Socialista se halla en venta en la librería de Bautista Fuego, Paseo de Julio 1342, y en el kiosco Avenida de Mayo y Entre Ríos.